

to las "señales de alerta", la aparición del estraperlo de productos siderúrgicos, la ya crónica necesidad de fuertes importaciones de productos alimenticios de los que seguimos siendo fuertemente deficitarios, entre otros, etcétera, etcétera?

Como todo ello parece indicar, comienza a evidenciarse con bastante nitidez la perspectiva de que la economía española se está destrozando de nuevo por una vía en la que las altas de precios se harán inseparables de cualquier incremento de la demanda que se produzca en los próximos meses. Quizá se piense que las dificultades que genera el desdoblamiento del propio sistema económico son más llevaderas de esta forma, es decir, acompañándose de una buena dosis de inflación, al igual que en el período 1961-66; quizá, también, se trate de que ésta constituya, como se ha señalado ya en otras ocasiones, la única salida a corto plazo en la actual etapa de la economía española.

## ECONOMÍA ESPAÑOLA

### Fomento de la exportación

No hace todavía mucho tiempo que un conocido catedrático de la Facultad de Económicas de Madrid se refería a los excesos de una cierta especie de intervencionismo económico, aludiendo a algunas disposiciones legales aparecidas en el «Boletín Oficial del Estado» que llegaban a regular —en un desmedido afán de celo por la ordenación económica del país— hasta las condiciones más singulares que debían de reunir la producción de chorros (mesa frita) y elementos accesorios.

Al parecer, esta inclinación burocrática —que ya en tiempos de la Dictadura del general Primo de Rivera tuvo un extraordinario alcance— no ha desaparecido en el panorama actual de la política económica española. En efecto, como recoge el Informe sobre la Coyuntura Económica del Servicio de Estudios del Banco Atlántico (enero 1969), el «Boletín Oficial del Estado» del 3 de febrero de 1969 publica una Orden Ministerial por la que se dictan normas para la exportación de un producto tan singular en el país como lo es el gallo de pelea, de gran aceptación en ciertos mercados exteriores. Es de notar, a este respecto, los esfuerzos de todo tipo que se realizan con el objeto de regular y fomentar la exportación de las manufacturas nacionales. La Orden, que se reproduce a continuación, precisa, en primer lugar, la definición industrial del producto, estableciendo después las condiciones mínimas de calidad del mismo

De hecho, la llamada "expansión en la estabilidad", que como fórmula puede resultar sugestiva, se ha demostrado que en la práctica sólo es posible alcanzar uno de esos objetivos a costa del marginamiento del otro. El balance económico del último año es muy significativo a este respecto, ya que un cierto grado de estabilidad no ha podido ser alcanzado sin rebajar considerablemente la tasa de expansión económica. En definitiva, puede afirmarse que, dadas las circunstancias que definen el crecimiento productivo en los últimos años, una alternativa de índole inflacionista es tan necesaria a la economía española como lo han demostrado ser las prácticas proteccionistas y el trasvase de recursos públicos a la siderurgia nacional. De ahí que nadie deba sorprenderse de los hechos que vayan perfilando la evolución de la coyuntura económica en los próximos meses. ■ A. L. M.

y, por último, el margen de tolerancia permitido.

•Definición: Se entiende por gallo de pelea o combatiente español, el representado por sus características definidas, próxima a las especies ancestrales "Gallus Bankiva" y "Gallus Sonnerati".

•Condiciones mínimas de calidad: Serán animales de fuerte constitución, vivaces, de porte arrogante, con pico corto y ligeramente curvo, cabeza almendrada y pequeña, cresta, barbilla y orejillas pequeñas, recias y rojas. Cuello fuerte, musculoso y bien curvado. Pecho, alas y muslos fuertes. Los tarsos serán finos, el espón colocado algo bajo y bien constituido, y dedos fuertes, en número de cuatro. El peso nunca será inferior a tres libras (1.360 gramos) y no serán de edad menor de cinco meses.

•Los animales irán provistos de un precinto conveniente, en el ala, que acredite en todo momento la garantía de su origen y calidad, como se hará constar en el certificado del Grupo Sindical que acompañará a cada expedición. Los machos podrán presentarse rapados o pelados, con arreglo a las costumbres del país importador, o bien con la totalidad de su plumaje.

•Tolerancias: Podrán exportarse gallos tuertos, haciendo constar en el certificado el Grupo Sindical.

(Orden del 3-II-1969, por la que se dictan normas para la exportación de gallos de pelea.) ■ A. L. M.

## LIBROS

### Benguereel, en castellano

Xavier Benguerel: un escritor independiente, un novelista que no se adscribe a escuelas ni a tendencias, que camina libremente por los intrincados vericuetos de nuestro enrarecido mundo literario. Un catalán ya maduro, que escribe habitualmente en su lengua, que cuenta lo que ve sin incurrir en un chato naturalismo, y que tiene en su haber una ya vasta producción. Anotemos al respecto títulos como «Suburbis», «Els Fugitius», «El testament» y esas «Obras Completas» que ya han comenzado a publicarse. Una compleja y azarosa vida se ha traducido en la rica experiencia que se refleja en todas sus novelas.

Benguereel ya está al alcance de los lectores del resto de España en virtud de una edición castellana de su novela «Gorra de Plato», editada por Alfaguara. He aquí una obra planteada sobre los recuerdos del autor, magistralmente transferidos al protagonista (Sisquella, un ordenanza que ha trabajado en una importante empresa mercantil barcelonesa en los

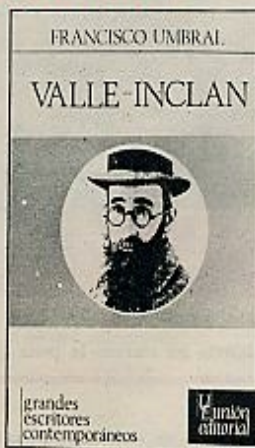
años anteriores a la guerra civil). A través de lo que este personaje recuerda sobre su trabajo, tanto por su condición profesional como por la experiencia que obtiene de su control,



como telefonista, de la centralita de su empresa, se nos aparece en su cotidianeidad todo un mundo ya clausurado, con sus valores positivos y negativos, su situación de crisis, sus contradicciones, sus desencajes, su desorientación, su esterilidad sin salida. Benguerel se identifica, de forma perfecta, con este personaje, en beneficio de la veracidad de su relato.

La traducción castellana, excelente, se debe a nuestro compañero Luis Carandell.

### Valle-Inclán por Umbral



A pesar de los esfuerzos del señor Marias, el método «de las generaciones» no ha encontrado mucho arraigo, fuera de la literatura. Pero en la literatura se usa convencionalmente, y muy pocas veces con rigor. Por obra y gracia de un viejo trabajo de Azorín ha prosperado, seguramente por inercia o pereza mental, la denominación de «generación del 98» aplicada al grupo constituido por Machado, el propio Azorín, Valle, Unamuno, Baroja, Maetz, etcétera.

Hay que reconocer que el grupo se constituye como tal en virtud de un denominador común: el criticismo que, a raíz de la consagración de la decadencia del imperio colonial español,

preside el ámbito intelectual madrileño. Cierto, también, que tal criticismo se expresa a través de modos muy dispares. Francisco Umbral, en su último libro —«Valle-Inclán», Unión Editorial—, acierta en su sintética definición de las distintas tendencias asumidas por los representantes del espíritu crítico reinante. «Unamuno quiere una España muy española, munida con resabios quijotescos. Aparte de Don Quijote y Sancho, casi todo lo demás que hay en el país le parece mal, incluido Cervantes». Y sobre Azorín: «...se fuga a la España de los clásicos y a la España rural, nutre su prosa de arcaísmos y lenguaje gremial, en muda protesta contra el farrago político y literario de su tiempo». Y Baroja: «...aun con su anarquismo disolvente, comporta un ideal romántico de autenticidad que lleva a algunos de sus héroes al suicidio ético...». Y añade Umbral: «Es Valle, pues, el más empecinado pesimista del 98, el rebelde hasta el final, el negador absoluto». Y más: «La única España redimible, de todas las Españas literarias del 98, es la de Valle». Y más adelante: «Valle-Inclán, pues, supera a todos sus compañeros de generación en la dirección crítica».

Yo creo profundamente certera esta observación de Umbral. Este trabajo suyo se complementa con el de Gómez Marín, ya comentado aquí, porque nos presenta un Valle despojado de pintoresquismos y leyendas, un Valle hondo y serio, escondido tras la burla o la ironía, tantas veces amargas, mejor analista de la sociedad isabelina y de la Restauración que cualquiera de sus compañeros, sin traicionar la fidelidad a sus concepciones estéticas. Más penetrante que ningún otro, infinitamente más agudo en la sátira o en la impugnación, no por ello su literatura —cualquiera que fuera el género en que se expresara— vio menoscabados sus valores intrínsecos. El libro de Umbral sobre Valle, aunque breve y apresurado, responde a un planteamiento inteligente y veraz, sintéticamente desarrollado. Este Valle-Inclán de Umbral, que «se queda en mitad de la calle», solitario anarquizante, nos resulta más auténtico que los muchos Valles que nos han proporcionado los críticos literarios puros, o los apologetas ganados por su supuesto romanticismo, solamente apariencia de su fabulosa imaginación. ■ E. G. R.



HE aquí un libro sobre economía, accesible al que comienza sus estudios, sencillo y claro («Introducción a la Economía», de Lloyd Reynolds, Editorial Tecnos). Planteada con el propósito

de informar, con objetividad y rigor, la obra de Reynolds responde a un método didáctico de extraordinaria eficacia. La complejidad de los problemas que la economía presenta hoy exigía una formulación transparente para facilitar al estudiante su plena comprensión. Reynolds la logra a través de una exposición singularmente amena. «El objetivo que se busca —escribe el autor— es preparar a los estudiantes para enfrentarse con los problemas económicos con la misma mentalidad con que se enfrentan los economistas. Los conceptos necesarios son pocos y no muy difíciles». Creemos que Reynolds ha conseguido lo que se proponía.



POCO a poco vamos conociendo en España la producción novelística de las últimas promociones norteamericanas. Ahora nos llega una excelente selección de las novelas cortas de William Goyen («Los fantasmas y la carne», Ed. Lumen, colección «Palabra en el tiempo», un tomo de 1915 que, desde 1951, se encuentra en la vanguardia de la literatura yanqui. Goyen se ha distinguido como novelista y como dramaturgo principalmente, pero también domina, como demuestra este libro, el relato breve, lo mismo que la mayoría de sus compañeros de generación, herederos directos de la «Generación Perdida». De un patetismo hondo, que roza en ocasiones la tragedia, los cuentos de Goyen abren ante nosotros un mundo alucinado. La visión de Goyen es descarnada, aguda, y su estilo hay que situarlo en la línea del mejor Faulkner. Su testimonio nos permite el acceso a una zona de la realidad norteamericana que ha permanecido, para nosotros, en la penumbra.



ENTRE la vasta obra de Dashiell Hammett destaca la novela "El halcón maltés", que Alianza Editorial incluye ahora, en versión castellana, en su colección "El libro de bolsillo". No es

exagerado considerar a Hammett como el autor que, dentro del género policiaco, ha destacado más por la calidad literaria de su producción. Hay que mencionar también, en el plano personal, su actitud humanística, sincera y valerosa en los difíciles tiempos de la "caza de brujas" y de la persecución intelectual registrada en Norteamérica. De un estilo incisivo, esquemático y riguroso, heredero de la mejor tradición americana, Hammett ha sabido infundir trascendencia a un género aparentemente menor, que bajo su pluma adquiere una considerable estatura.



ENRIQUE Badosa, periodista, ensayista y poeta catalán, que ha sabido reunir amenidad y profundidad en sus breves comentarios sobre literatura, acaba de publicar —bajo el título «De nuestra historia actual, más

bien profana», Plaza-Janés— de su libro inédito «Historias en Venecia». Badosa nos ofrece en este avance una colección de composiciones poéticas que constituyen, en su conjunto, una acerada crítica de la sociedad de consumo, de la tecnificación desprovista de ideas, de la influencia de los «mass media» y, en general, del llamado «modo de vida americano». «No nos gusta este film en el que pierden "los buenos", es decir, la humanidad», escribe Enrique Badosa en el poema que cierra la selección, sintetizando en dos versos la tesis que informa el conjunto. Su sátira es brillante y eficaz, y se sitúa a un alto nivel de calidad.

largometrajes en Estados Unidos, entre ellos un «remake» del «M» de Fritz Lang. Y es cuando rueda su sexto film cuando se produce el exilio. Como tantos otros «trasplantados», Losey vacila en sus primeras realizaciones fuera de su medio natural, aunque más adelante, y contrariamente a lo que les sucede a hombres como Jules Dassin o John Berry, que se encuentran en parecidas circunstancias, asume su nueva situación y acaba por dar en el exilio lo mejor de su obra, que empieza a perfilarse en todo su significado a partir de «Time without pity».

«El tigre dormido» se sitúa, pues, en esa etapa de transición, en la que Losey, de momento, desea ante todo trabajar y sólo secundariamente buscar nuevos caminos. Un guión poco convincente, bajo el que subyace una historia llena de posibilidades que habrían aforado con otro tratamiento menos convencional, sirve de soporte a una realización que, si es admirable en momentos aislados, no logra eliminar todo lo que de convencional hay en el relato. Sin embargo, en muchos de esos momentos aislados, así como en ciertas relaciones entre personajes, ya se apunta lo que en films posteriores va a venir dado con absoluta maestría. El decorado, casi único, está jugado con el mismo criterio con que lo estará el de «The servant», y también anuncia los temas principales de la que puede ser considerada la mejor película de Losey lo que en «El tigre...» hay de inversión de las relaciones de

dominio y el sadismo de algunas escenas, como las del enfrentamiento del protagonista y la criada; el «descenso a los infiernos» que constituye la visita del joven delincuente y la esposa de su protector al club de Soho anuncia, igualmente, momentos similares de films posteriores, y el personaje de policía que encarna Hugh Griffith es como un borrador del que interpretará Stanley Baker en «La clave del enigma». Pero todos estos aciertos parciales no se compensan con otro de orden general en una película en la que aparecen excesivas ingenuidades y que va lastrada, desde su origen, por la carga «psicoanalítica», todavía en auge en los días en que «El tigre...» fue realizado.

El interés de su estreno es, pues, más histórico que otra cosa, en cuanto que permite ir completando el conocimiento de la obra de uno de los creadores más importantes del cine actual. Pero, en este sentido, parece más urgente la presentación en España de títulos tan significativos como «King and country», «Time without pity» o «The damned». Y, en cualquier caso, valdría la pena que en los folletos que habitualmente se reparten en las salas de arte y ensayo con comentarios sobre el film en cartel no se cayera en el juego del que se distribuye sobre «El tigre...» en el que, en términos apenas velados, se intenta hacer creer que se trata de la última obra de su autor, con lo que se hace un flaco servicio no ya a Losey, sino incluso al propio film... ■ C. S. F.

## En los albores del exilio UN LOSEY DE TRANSICIÓN

A los quince años de su realización llega a pantallas españolas «El tigre dormido», uno de los films que Joseph Losey debió abstenerse de firmar en los primeros años de un exilio que aún continúa. Alejado de su país a causa de la «caza de brujas», el realizador de «The servant», a quien la llamada para declarar ante la Comisión de Actividades Antiamericanas sorprendió cuando se encontraba rodando en Italia «Encounter», ha permanecido desde entonces en Europa, instalándose definitivamente en Inglaterra, donde ha encontrado su auténtico estilo expresivo. «El tigre dormido» es el primero de los films que realizó en Londres. Su amigo Carl Foreman, otro exiliado del macarthismo, logró montar la operación e intervino en un guión que, «a priori», no ofrecía dema-

siadas posibilidades. Pero no se atrevió a permitir que Losey firmara su película por temor a que ello llevara aparejada la pérdida del mercado americano, y el film se exhibió, en su tiempo, como obra de Victor Hanbury, lo mismo que «Encounter» salió a las pantallas firmado por Andrea Forzano. Ahora, pasados los años y convertido Losey en uno de los directores cuyo talento es más universalmente reconocido, se exhibe con su nombre... Cuando realiza «El tigre dormido», Losey tiene ya una amplia producción cinematográfica a sus espaldas. Su primer film, «El muchacho de los cabellos verdes», que se exhibe este año en los cine-clubs españoles importado por la Federación, ha sido ya una obra maestra. Le han seguido otros cuatro

## EL PRIMER MAX FRISCH

También en Barcelona

La verdad es que en toda la cartelería madrileña no hay dos espectáculos comparables a «Las criadas», de Genet, y a «Biografía», de Max Frisch, dirigidas, respectivamente, por Victor García y Adolfo Marsillach, ambas en los escenarios de Barcelona. De la primera de ellas ya he hablado con cierta extensión en las páginas de TRIUNFO. De «Biografía», que tuve ocasión de ver en las últimas representaciones, con escaso público en la sala, quiero hacerlo ahora.

Por de pronto, creo que se trata del primer estreno comercial español de Max Frisch. Que yo recuerde, sólo los grupos de cámara se habían interesado hasta la fecha por el autor suizo. Así, «Dido, Pequeño Teatro» había montado «Biderman y los incendiaros»; el TEU de Sevilla, «La ira de Felipe Hotz»; La Cuzuela, de Alcoy, «La muralla china», y el Nacional de Cámara y Ensayo, «Don Juan o la geometría... Representaciones todas ellas de alcance minoritario y, en más de un caso, bastante deficientes.

Esta vez, en el Moratín exactamente, el empeño era absolutamente serio. Se trataba del primer montaje de Marsillach tras el «Marat-Sade»; Francisco Nieva era el escenógrafo; y la interpretación se confiaba a dos actores del prestigio de José María Rodero y Marisa de Leza, secundados por Luis Morris.

El tema de «Biografía» es, sin duda, importante. Al personaje se le da una oportunidad para que modifique su biografía, para que vuelva a vivir escenas del pasado y las corrija o altere. Se trata de modificar los efectos a través de la anulación de las causas. Mas he aquí que tales causas aparecen una y otra vez ligadas íntimamente a la condición del personaje y que éste no alcanza a comportarse de manera distinta a como lo hiciera la primera vez, aun a sabiendas de sus insatisfactorios efectos. ¿Pero son realmente insatisfactorios? ¿Hasta qué punto uno no está íntimamente ligado a sus errores o fracasos y se «en-

cuentra» en ellos tanto como en la fortuna o el éxito? ¿Hasta qué punto renunciar a un error no es renunciar a uno mismo, en tanto que uno ha aprendido y se ha hecho «también» en los errores? ¿No sería monstruosa una biografía sin errores? ¿No estaríamos minimizando, anecdotalizando lo que es un problema existencial superior, un sentimiento trágico propio del hombre lúcido? Recordemos al clásico: «Aunque si nací, ya entiendo/qué delito he cometido, etc., etc.».

Aquí está el matrimonio y el encargado de «regrabar» la nueva versión del pasado. Y aquí está el pasado repitiéndose en lo sustancial. ¿Cómo se rehace el pasado? Marsillach y Nieva intentan acomodarse a la perspectiva «no naturalista» de la obra y recrear ese pasado valiéndose de muñecos, de proyecciones, de voces, convertido todo ello en los «fantasmas» evocados por José María Rodero y Marisa de Leza. Quizá nunca se había intentado en España cerebralizar hasta tal punto la significación de cada objeto, de cada mueble, de cada elemento escenográfico. Quizá nunca se había intentado una tal amalgama de medios técnicos y funciones dramáticas.

Y, sin embargo, algo ha fallado en este trabajo. Algo que quizá deba servir de lección a Marsillach; y es la necesidad de emplear la técnica al servicio del conflicto, entendiendo por tal no su enunciación teórica, sino su animación escénica, su materialización a través, sobre todo, de lo que es fundamental en el teatro: el arte del actor. Y el arte del actor necesita conflictos concretos, personales, que le estimulen intelectual y pasionalmente antes que los planteamientos generales que se daban en la versión del Moratín. Sólo nosotros, los espectadores, podemos generalizar.

En todo caso, el esfuerzo y aun el talento desplegados han sido enormes. Y la fallida «Biografía» hay que anotarla entre lo mejor del teatro español del 68-69. Aunque comprendamos muy bien su fría acogida. ■ J. M.

